



Diseño y manejo de verandas cubiertas para un uso óptimo



¿Qué es una veranda cubierta?

Una veranda cubierta, también llamada jardín de invierno, es un recinto cerrado y con techo, con un suelo de hormigón cubierto con material de cama, accesible desde la nave a través de trampillas. No está aislada y, por lo tanto, tiene un clima variable. El techo protege de la lluvia, pero por lo menos uno de los laterales suele estar enrejado, permitiendo la entrada de luz natural y aire fresco. Algunos sistemas con veranda cubierta también tienen un espacio exterior al cual se puede acceder desde la veranda.

Ventajas de tener acceso a una veranda cubierta

La veranda cubierta ofrece a las aves condiciones climáticas como en el exterior y más posibilidades de elegir dentro de su entorno, a la vez que las protege de los depredadores, de las aves silvestres y de condiciones meteorológicas extremas. Una veranda proporciona espacio adicional y condiciones que facilitan los comportamientos activos, como la búsqueda de comida, la locomoción, la exploración y los baños de arena. Las necesidades de comportamiento se satisfacen mejor, lo cual puede reducir el riesgo de desarrollo de picaje agresivo, es decir, del picaje severo del plumaje y canibalismo. El uso de la veranda también reduce eficazmente la densidad animal en el interior. Dado que el techo y el enrejado protegen del contacto con aves silvestres y sus excrementos, el riesgo de propagación de enfermedades procedentes de aves silvestres (p. ej. la gripe aviar) se reduce considerablemente en comparación con los sistemas con acceso a un espacio exterior.



Pollos de engorde realizando baños de arena a pleno sol en una veranda cubierta.

Aportar enriquecimiento ambiental en la veranda

Los animales frecuentarán más una veranda si ésta está enriquecida. El suelo debe estar cubierto con material de cama (p. ej., colocando balas que las aves tengan que esparcir), preferiblemente con un sustrato diferente al utilizado en el interior. La provisión de material de cama y enriquecimientos como balas, materiales que permitan la búsqueda de alimento y otros sustratos para picotear fomentará la búsqueda de alimento y la exploración. Una veranda es un sitio ideal para el suministro de forraje, ya que estará protegido del contacto con las aves silvestres y sus excrementos, y el forraje húmedo no comprometerá la calidad de la cama en el interior de la nave.



Gallinas ponedoras en una veranda enriquecida con ramas de abedul, perchas en forma de A y yacija.

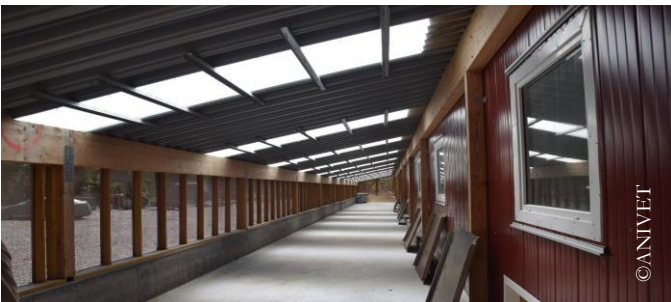
Acceso desde una edad temprana

El acceso a la veranda se puede ofrecer desde los 14 días de edad, si las aves tienen fácil acceso al interior de la nave para permitir una termorregulación conductual. Hay que tener en cuenta las condiciones climáticas exteriores (es decir, la temperatura, la humedad y el viento), así como la cobertura del plumaje de las aves. El acceso temprano a las verandas o a los espacios exteriores favorece que las aves lo utilicen más adelante.

Diseño y manejo de verandas cubiertas para un uso óptimo

Cómo diseñar la veranda de la mejor manera

- Se recomienda que tenga un tamaño mínimo del 10-20% de la superficie útil interior.
- Una altura mínima de 2 m permite a los ganaderos inspeccionar la veranda. Algunos ganaderos no recomiendan una altura excesiva, ya que una altura baja hará que las aves se sientan más seguras.
- La anchura de la veranda debe ser de 3 m como mínimo, pero preferiblemente de 4-5 m.
- Un suelo de hormigón puede limpiarse entre lotes. Construya el suelo de forma que se cree una pendiente hacia el exterior de la nave.
- En función del clima local, utiliza tejas transparentes y no transparentes en el tejado para crear zonas claras y oscuras en la veranda.
- Utiliza una red tejida resistente con un tamaño de agujeros pequeño, que impida la entrada de la lluvia incluso en días ventosos.



Veranda con red tejida con agujeros de pequeño tamaño como laterales y tejas alternadas en transparencia.

Trampillas entre la zona interior y la veranda

- Especialmente en el caso de los pollos de engorde y las aves jóvenes, es importante que la trampilla y la veranda estén al mismo nivel que el suelo del interior. Para las ponedoras, se aconseja que la diferencia sea de 25 cm desde el nivel del suelo como máximo.
- Un buen estado de la cama cerca de las trampillas fomentará su uso.
- La distancia entre cualquier punto de la nave y las trampillas debe ser lo más corta posible: 25 m como máximo.
- Una mayor anchura de las trampillas mejora su uso: al menos 1 m por cada 1.000 aves o 2 m por cada 100 m² de nave.

- Ajuste el sistema de ventilación si se añade una veranda cubierta a una nave interior existente, y tenga en cuenta la veranda en el plan de ventilación cuando se construya una nave nueva.
- Cierre las trampillas durante la noche para ventilar eficazmente, si el sistema de ventilación no puede funcionar cuando las trampillas están abiertas.



Trampilla donde el suelo de la veranda está nivelado con el suelo interior de la nave.

Veranda cubierta - una transición gradual

En los sistemas con espacio exterior, una veranda cubierta funciona como transición gradual entre la nave interior, oscura y estable climáticamente, y el espacio exterior, luminoso y variable climáticamente, reduciendo el efecto de miedo que provoca salir al exterior. Por lo tanto, una veranda puede actuar como un entorno de transición facilitando un mejor uso de la zona exterior.

Una veranda también puede reducir la frustración de las aves si no se les permite acceder al espacio exterior por riesgo de enfermedades (p. ej., gripe aviar) o por condiciones meteorológicas adversas. Generalmente, se sigue permitiendo la salida de las aves a las verandas cubiertas, para que se familiaricen con el clima exterior y estén preparadas cuando se vuelva a permitir el acceso al espacio exterior.

